

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La hipótesis del inconsciente: entre la vanguardia y el texto clásico.

Amden, Maria Dolores.

Cita:

Amden, Maria Dolores (2018). *La hipótesis del inconsciente: entre la vanguardia y el texto clásico*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/367>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/un3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA HIPÓTESIS DEL INCONSCIENTE: ENTRE LA VANGUARDIA Y EL TEXTO CLÁSICO

Amden, Maria Dolores
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El inconsciente como descubrimiento freudiano es lo que funda el psicoanálisis. En ese gesto vanguardista se revolucionó la manera de concebir al ser humano. Ahora bien, sería una contradicción el considerar como vanguardia a un movimiento que ya tiene 130 años, porque más allá de las mutaciones conceptuales que asume el inconsciente, no le hemos dicho adiós. Se tratará de examinar las múltiples maneras de referirse al mismo, rescatando su absoluta vigencia. En su "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", Lacan no sólo se refiere de distintas maneras al inconsciente freudiano, sino que es allí donde devela la génesis de su neologismo conceptual *lalengua*. Es desde allí, que podemos entender esa otra dimensión de la "otra escena" freudiana. El trabajo explora las distintas mutaciones que sufrió el concepto de inconsciente desde la perspectiva de la enseñanza de Jacques Lacan. Investigar, teniendo como referencia la perspectiva estructuralista, hasta la noción de *lalengua*. Asimismo, propone una lectura del mismo, en tensión o en confluencia con algunos movimientos vanguardistas como lo fueron el Formalismo Ruso o la obra del escritor Samuel Beckett.

Palabras clave

Inconsciente - Lacan - Vanguardia - Lalengua

ABSTRACT

THE HYPOTHESIS OF THE UNCONSCIOUS: BETWEEN THE AVANT-GARDE AND THE CLASSICAL TEXT

The unconscious as a Freudian discovery is what founds psychoanalysis. In this avant-garde gesture, the way of conceiving the human being was revolutionized. Now, it would be a contradiction to consider as a vanguard a movement that is already 130 years old, because beyond the conceptual mutations assumed by the unconscious, we have not said goodbye. It will try to examine the multiple ways of referring to it, rescuing its absolute validity. In his "Conference in Geneva on the symptom", Lacan not only refers in different ways to the Freudian unconscious, but it is there where he unveils the genesis of his conceptual neologism *lalengua*. It is from there that we can understand that other dimension of the Freudian "other scene". The work explores the different mutations suffered by the concept of the unconscious from the perspective of the teaching of Jacques Lacan. Investigate, taking as reference the structuralist perspective, up to the notion of *lalengua*. It also proposes a reading of it, in tension or in confluence with some avant-garde movements such as the Russian Formalism or the work of the writer Samuel Beckett.

Keywords

Unconscious - Lacan - Avant-Garde - Lalengua

La hipótesis del inconsciente: entre la vanguardia y el texto clásico

"¿Cómo sostener incluso una hipótesis tal como la del inconsciente?"

1. Lacan. 1975

El inconsciente como descubrimiento freudiano es lo que funda el psicoanálisis. En ese gesto vanguardista se revolucionó la manera de concebir al ser humano. Ahora bien, sería una contradicción el considerar como vanguardia a un movimiento que ya tiene 130 años, porque más allá de las mutaciones conceptuales que asume el inconsciente, no le hemos dicho adiós. Tampoco al significante. Aquello de lo que se trata en un análisis, es escribir y leer. Leer de otra manera el lenguaje que aprendimos en la lectoescritura pedagógica. Significa un desandar ese camino aprendido para arribar a las huellas, letras, trazos de lo real del síntoma. Lo que está en juego es "una operación de lectura que funda escritura" [1] Si sostenemos que aprender a leer la letra es el trabajo de un análisis, se tratará entonces de *desalfabestializarnos* (neologismo sugerido en el "Posfacio al Seminario 11") de lo aprendido para arribar a otra cosa que no sea del semblante. En el horizonte de un análisis ubicamos un aprender a leer, teniendo en cuenta que "nunca fue el significado lo que se lee" [2].

Este trabajo de *desalfabestialización*, no es sin la experiencia del inconsciente. El inconsciente del Lacan estructuralista es un inconsciente estructurado como un lenguaje. Este "como un" nunca lo abandonará, pero claro está que, al dilucidarlo, el mismo será intervenido por lo que implica *lalengua* a la que el lenguaje le elucubra saber.

En su "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", Lacan no sólo se refiere de distintas maneras al inconsciente freudiano, sino que es allí donde devela la génesis de su neologismo conceptual *lalengua*. Entiendo que es desde allí que podemos entender esa otra dimensión de la "otra escena" freudiana.

El inconsciente: ¿clásico o best seller?

El escritor argentino Cesar Aira, escribió un artículo donde examina la diferencia entre un texto clásico y un *best seller* [3]. El texto clásico es aquel que no se agota. Y agregamos: que no se agota porque en sí mismo defiende una cuota de indecible que el lenguaje mismo no puede apresar. Un texto clásico es aquel que tiene la virtud de no decirlo todo. Pienso en este sentido, al inconsciente mismo como un texto clásico. Como tal, no se agota con cada lectura, hasta que cesa de no escribirse en su vertiente real. Lo que define a un *best seller*, no es solamente la acepción de ser "el que más vende", como lo indica la traducción del término, sino, que la característica principal es la variable rapidez en la que se consume. Por otro lado,

la rapidez no se sienta en la mesa del análisis. La cocción de un análisis no es la del microondas, sino que se cocina a fuego lento, dando vueltas al sentido que, como tal, cifra goce. Es en este punto que se ubica otra diferencia del *best seller* con el texto clásico del inconsciente.

También, así como La Biblia, que sin dudas es un texto muy vendido, no puede caracterizarse por ser un *best seller*, tampoco el inconsciente lo es, si bien, devino muy popular y es numerosa la gente que se interesó en él. Es sólo en el marco de un análisis que el inconsciente se realiza. Sólo allí y en condiciones muy precisas, podría no tener alcance de sentido... alguna vez.

Un análisis, y una vez puesta en marcha la experiencia del inconsciente, conlleva un trabajo sobre el lenguaje para pelarlo, gastar el sentido y arribar así al “no alcance de sentido”. Un trabajo con la palabra parecido al que Aira refiere a la literatura. Él dirá que una diferencia entre la literatura y el *best seller*, radica en el uso de la palabra: no se trata para la primera, de un uso directo, veraz y utilitario de la palabra, sino un uso falaz y perverso. La literatura “usa una palabra cuyo valor de cambio deja de ser su sentido directo.” Y esto está en sintonía con el uso que el psicoanálisis hace de la misma.

A lo largo de la enseñanza de Lacan, distinguimos más de una versión del inconsciente. En el “Seminario 11”, distingue “el freudiano y el nuestro”. Allí plantea que el mismo no tiene un estatuto ontológico que remita a un ser, ni tampoco un estatuto referencial, plateando la vertiente de su ética.

En el otro extremo de su enseñanza, en el “Seminario 24”, ya procede con el equívoco al que invita el juego homofónico translíngüístico del alemán al francés: El *umbewuste* alemán pasa a ser la “una equivocación” en francés. También, en su conferencia titulada “Joyce el síntoma” elige una nueva denominación para el inconsciente freudiano: el *parlêtre*.

A esta variedad de definiciones que intentan captar el concepto de inconsciente, podemos agregarle una más: Julio Cortázar en su conferencia sobre lo fantástico, nos cuenta acerca de una posible definición de la poesía, bastante en sintonía con la experiencia de un análisis, “la poesía es eso que se queda afuera, cuando hemos terminado de definir la poesía, creo que esa misma definición podría aplicarse a lo fantástico”^[4] y agregamos, al inconsciente mismo.

“Todo lo fantástico es una ruptura del orden reconocido, una irrupción de lo inadmisibles en el seno de la inalterable legalidad cotidiana”^[5]. Definición de lo fantástico que también se aplica muy bien a la del inconsciente.

La lectura funda escritura

El psicoanálisis, tal como Lacan lo concibe, tiene en común con lo literario la manera particular de usar, pensar y relacionarse con la lengua. Sabemos que a Lacan nunca le interesó el lenguaje como un medio para representar al mundo, tampoco en su carácter de comunicación.

El buscar con el lenguaje lo que al lenguaje mismo escapa, es lo que tienen en común el psicoanálisis con la literatura. La poética comprende el intento de decir acerca de lo imposible de decir, y es el lenguaje el campo mismo de experimentación. Tanto las vanguardias, como así también el psicoanálisis intentaron eso.

Un análisis puede entenderse como el camino de la destitución del

Otro y este trabajo implica también el trabajo personal del lector que escribe y no del actor que repite. Este trabajo al que un análisis invita, comparte el campo con distintos movimientos en la literatura y el arte.

¿Y cómo sería este trabajo sobre la lengua misma? Así como el escritor trabaja con palabras, con la materialidad del lenguaje, el analizante ideal apunta a trabajar no ya con fantasías, historias y relatos, sino con palabras, con la lengua misma. En el “Posfascio del Seminario 11”, Lacan sugiere “que sea en la palabra donde no se lea lo que ella dice”^[6] Es decir, se lee la letra y no los argumentos ni las significaciones ocultas. Se tratará de leer lo que se oye y no leer con el diccionario, sino la materialidad y las resonancias del lenguaje. Decodificar el llanto de un niño, asignarle un S2, es el trabajo opuesto al fin de análisis.

En una entrevista realizada al poeta Jorge Santiago Perednik, encontramos algunas tesis interesantes con respecto a la relación entre la literatura y el psicoanálisis. Dirá que “el tratamiento psicoanalítico empieza a tener resultados cuando el neurótico deja de creerse el protagonista de su novela y pasa a creerse su escritor”^[7]. Genial manera de entender que de lo que se trata en una cura, es de leer y escribir, de una lectura que funda escritura.

Asimismo, ubicamos una sutil paradoja en lo que hace al leer y escribir en un análisis: se trata de un escrito que se aprende a leer, pero que sólo se lo escribe si se lo sabe leer.”^[8]

Operación Beckett: la ironía nominalista.

Llamo *operación Beckett*, a lo que puede ser orientador para la interpretación analítica. Los movimientos vanguardistas como el Dadaísmo, el Formalismo ruso, el Nonsense británico, tienen una relación con el lenguaje que presenta puntos en común con el psicoanálisis. El arribo del “supuesto del inconsciente” y su consiguiente descentramiento de la voluntad del sujeto, fue subversivo y, de alguna manera, vanguardista. En su nacimiento era absolutamente de vanguardia interpretar edípicamente a los neuróticos.

El desembarazarse de la gramática en un movimiento beckettiano es un ejemplo más que inspirador para el psicoanálisis. En su “Carta alemana” (1937) enviada a su amigo Axel Kaun en 1937, encontramos la posición de Beckett y su objetivo en relación al uso del lenguaje. Lo primero a reparar es que se trata de una carta no caprichosamente escrita en alemán. “Mi propia lengua se me antoja más un velo que ha de rasgarse para acceder a las cosas- o a la nada- que hay tras él...” Su operación con el lenguaje tiene afinidad con lo deseable en un análisis, es decir “abrir en ella un agujero tras otro hasta que lo que acecha detrás, sea algo, sea nada, comience a rezumar y filtrarse”. Apela a un lenguaje con estructura porosa y propone tener una “actitud burlesca hacia la palabra sólo que por medio de palabras”.

Asimismo, en esa carta se separa del programa de Joyce, aunque conserva de alguna manera el mismo objetivo. Dicho programa lo nombra como la “apoteosis de la palabra”, mientras que él propone la literatura de la “despalabra”, no sin pasar por una cierta “actitud nominalista”. Una suerte de camino que parte del remolino de la palabra al escrito como residuo. “La escritura es pues una huella donde se lee un efecto de lenguaje”^[9]

A lo dicho anteriormente, agregamos aquello que Lacan nos subra-

ya de la posición de Joyce, esto es, que sin haberse analizado, “fue derecho a lo mejor de lo que se puede esperar del psicoanálisis en su fin”^[10], es decir la letra y el fuera de sentido. El escrito como no-leer fue Joyce quien lo introdujo (Lacan juega con un neologismo y dice “intradujo”, por lo intraducible de Joyce en *Finnegansway*), haciendo de las palabras letra de cambio más allá de las lenguas. Entonces, hay algo más en la palabra que el sentido, aprendemos del absurdo Beckettiano. Extrañarnos del mismo, como proponía el Formalismo ruso con su concepto/consigna de la *ostranenie*, tiene afinidades con la asociación libre freudiana. La *ostranenie* como procedimiento quiere decir singularización, extrañamiento, desfamiliarización, distanciamiento. Guiados por la diferencia entre lengua poética y lengua cotidiana, el programa de los formalistas rusos se asemeja al uso deseable del lenguaje en psicoanálisis. Ellos proponían oír la melodía y oír la forma más que el contenido. El énfasis está puesto en la materialidad del lenguaje que *conduce* a la sonoridad. Se apunta al significante asemántico.

Pero como toda vanguardia, para serlo debe disolverse. Ir al choque no resiste el paso del tiempo y este gesto lo entendió Lacan con su constante renovación del psicoanálisis, con su afinidad al fracaso como nos dice en “La tercera”, con su manera de nombrarlo estafa. El inconsciente fue vanguardia y devino clásico. Sólo resta reformularlo para que su vigencia sea operatoria.

El inconsciente como “saber hacer”

En su “Seminario 20”, en el capítulo dedicado al lingüista Jakobson (Según como J.A. Miller tituló esa clase), Lacan se separa con todas las letras de hacer lingüística, para afirmar que el psicoanálisis tiene que ver con la *lingüistería*. Es allí que dirá: “Un buen día me di cuenta que era difícil no entrar en la lingüística a partir del momento en que se había descubierto el inconsciente”, y “mi decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no pertenece al campo de la lingüística”^[11], y es en este punto que forja la palabra *lingüistería*.

Notamos que Lacan se jacta de hacer *lingüistería*, y a diferencia de Platón que echa a los poetas porque engañaban, el psicoanálisis se sirve de ese engaño. Se trata más bien de una verdad mentirosa, y desde allí queda planteada la condición de no creernos los engaños sino dejarlos caer. “No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta. Lo que no impide que uno corra detrás”^[12]

Y, en ese mismo Seminario, que es donde introduce la noción de *lalengua*, todavía da un paso más en debilitar al lenguaje: “Si dije que el lenguaje es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje, en primer lugar, no existe. El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de *lalengua*... sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*.”^[13] “...el inconsciente, por estar “estructurado como un lenguaje” (comillas e itálicas de Lacan), esto es, *lalengua* que habita, está sujeto al equívoco con que cada una se distingue.”^[14] Más adelante dirá que el inconsciente está hecho de *lalengua*

En su “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”(1975), encontramos la explicación de la génesis de su concepto de *lalengua*. Se trata de un concepto inspirado en el laleo infantil que implica un

lenguaje sin sentido y sin “existencia teórica”. Hay una trampa en ponerle sentido al disparate de *lalengua*. Esa es la elucubración que hace el lenguaje. Se pone de relieve al inconsciente como una manera de ser impregnados por el lenguaje. *Lalengua* vuelve a surgir en los tropiezos, en las maneras de decir y en los sueños, y “es en este *moterialisme* que reside la captura del inconsciente”^[15]. Neologismo lacaniano (¡uno de sus 789!), que condensa *mot* (palabra) y *materialisme* (materialismo). Materialidad del significante que se separa de la vertiente comunicativa del lenguaje.

A este lenguaje subvierten ciertos géneros literarios. Y a este lenguaje “molesta” el análisis para arribar a aquella función de lo escrito que es letra. Letra sin sentido, letra que no comunica y como aquello que se desprende del semblante, ya que el semblante es significante hablado.

El “superyó semántico”^[16] de los adultos, no hace otra cosa que inhibir al disparate o al nonsense que tiene más afinidad con la letra. A diferencia del disparate infantil, que Freud distinguió del chiste, en el adulto está presente la obligación a que sus palabras no digan cualquier cosa. Mientras que el niño y el loco pueden disparatar, el adulto está obligado a darle un sentido a lo que dice y ese sentido también porta un goce. El neurótico no es amo del lenguaje como sí lo es Humpty Dumpty, quien le dice a Alicia: “Cuando yo uso una palabra --insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso-- quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos”. --“La cuestión --insistió Alicia-- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes”.

Un salto para agregar al de Humpty Dumpty, sería tratar a las palabras como juguetes sonoros, claro que cuando el tiempo de la transferencia lo permita, y cuando las vueltas dichas al sentido edípico fantasmático hayan tenido su despliegue. En este punto, recordemos que la rapidez no es amiga del psicoanálisis, allí el fuego lento es lo que cocina el sentido hasta desintegrarlo.

Del rezumar a la lluvia de significantes.

En la “Carta alemana” Beckett usa la figura del “rezumar” en relación a la porosidad del lenguaje. Lacan apela a otra figura, también húmeda, que es la de la “lluvia de significantes” que erosiona la tierra, que evoca la ruptura de los semblantes.

Esto lo encontramos en el escrito que produce luego de su viaje a Japón, titulado “Lituratierra”. Este escrito lleno de usos extremos y neológicos de la homofonía, es de 1971. Así como a Barthes su viaje a Japón lo puso en “situación de escribir”, a Lacan le “produjo lectura”. Ambos viajaron a Japón para desembarazarse de los semblantes occidentales. Tal vez producir *ostranenie* con la cultura misma. Encontrarse con aquellos signos vacíos de sentido. “El imperio de los signos” fue escrito un año antes de “Lituratierra”, y ambos abordan de alguna manera lo que Oriente nos enseña en relación a otra dimensión del lenguaje.

Allí, en “Lituratierra” Lacan denuncia que el significante es el semblante por excelencia. Y apela a la figura del *abarrancamiento* para situar la detención del sentido, “la escritura es en lo real abarrancamiento del significado” con su consiguiente evocación de goce. Otro término húmedo que Lacan usa allí es el del “litoral”, es decir, del borde que no es frontera precisa, borde de agujero. Incluso dirá que la literatura de vanguardia está hecha de litoral. A su vez, la

letra está representada con la figura del litoral, porque no se asimila con lo simbólico. Es borde del saber que no se articula, interrumpiendo así el sentido. Cuando hay interrupción del sentido y estallan los semblantes, hay escritura.

En este punto nos preguntamos si el inconsciente mismo no está hecho de litoral, ya que “lo reprimido mismo logra alojarse en la referencia a la letra”^[17], y lo reprimido a su vez es lo inconsciente.

Desabonarse del Inconsciente

Hay una dimensión del acto interpretativo que es aquella que opera con *lalengua*, y apunta al goce opaco del síntoma, opaco por estar fuera de sentido. Esta dimensión disocia la cadena de saber inconsciente, dirigiéndose en su acto, a otra dimensión que la del inconsciente que cifra y produce sujeto. Asimismo, el énfasis no está puesto en el sin sentido, sino en el “fuera de todo sentido posible”, homologando así al acto interpretativo con el nonsense británico, o la ostranenie del formalismo ruso. Un fuera de sentido muy distinto del vacío nihilista.

En esta vertiente, ya no se trata del inconsciente texto clásico que no se agota, con su contraparte de asociación libre, sino del inconsciente del que uno mismo sabe que está cuando ya no hay “alcance de sentido”. Inconsciente que escribe y fija una letra de goce que ya no es para ser leída. Se presenta así el desabonarse del inconsciente cadena, tomando a Joyce como ejemplo.

Lacan dice en referencia a Joyce: “He dicho que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Resulta raro que también pueda juzgar *desabonado del inconsciente* a alguien que estrictamente solo juega con el lenguaje”. Pero es justamente porque juega con el lenguaje que se desabona del inconsciente. Allí mismo, Lacan agrega: “Esto es precisamente lo que se observa en lo que hace de Joyce el síntoma...diré más, que nos prohibimos jugar con cualquiera de los equívocos que conmovieran el inconsciente en cualquiera”.^[18] Es allí donde el sentido va a encallar, sentido sexual que demuestra no ser más que semblante. Joyce “se las hace ver negras a la palabra inglesa”^[19]

Entonces, hay el inconsciente que interpreta y trabaja para el goce, y el acto analítico que va contra él. Un paso más sería sustituir la denominación del inconsciente freudiano por la expresión *parlêtre*, sugerido por Lacan en su conferencia “Joyce el síntoma”.

Queda por saber

“Queda por saber cómo el inconsciente que digo ser efecto del lenguaje, por el hecho de que supone su estructura como necesaria y suficiente, comanda esa función de la letra”.^[20] Notemos que el inconsciente, a pesar de sus múltiples desplazamientos doctrinales, aún conserva un vacío en el saber.

Así y todo, encontramos el esfuerzo de Lacan a lo largo de su enseñanza para darle consistencia conceptual sin por eso definirlo cabalmente. En definitiva, es un residuo inacabado que hace a lo estrictamente psicoanalítico, esa dimensión sin la cual no hay análisis.

“No sé qué es un libro. Nadie lo sabe. Pero cuando hay uno, lo sabemos”^[21]. Esta frase de M. Duras evoca la relación del inconsciente y la experiencia analítica: no sabemos lo que es, pero cuando la hay, lo sabemos.

Vanguardia, texto clásico, litoral, saber-hacer. Sin dudas queda por

saber cuántas maneras más se impondrán para pensar lo inacabado de la hipótesis del inconsciente...fundadora del psicoanálisis.

NOTAS

- [1] Eidelberg, A. “Letras. Poéticas. Lecturas lacanianas.”, Editorial Tres Haches, Bs. As., 2014. Pág. 18.
- [2] Lacan, J. “El Seminario. Libro 20. Aún”, Paidós, Bs.As., 1975. Pág. 45.
- [3] Aira, C. en: www.lanacion.com.ar/558796-best-sellers-y-literatura-vigencia-de-un-debate
- [4] Cortázar, J. “Lecturas sobre lo fantástico. El sentimiento de lo fantástico” Ficha de la cátedra.
- [5] Roger Callois. Ídem. Nota 4.
- [6] Lacan, J. “Posfacio al seminario 11” en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012. Pág.:530
- [7] Entrevista a J.S. Perednik. Ficha de la cátedra.
- [8] Eidelberg, A. Frase presente en el Programa de la materia.
- [9] *Ibíd.* Cita 2. Pág.: 147
- [10] Lacan, J. “Lituratierra” en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pág.: 19.
- [11] *Ibíd.* cita 2. Pág.:24
- [12] Lacan, J. “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, en *Otros Escritos*, Paidós, 2012, Pág.:599
- [13] *Ibíd.* Cita 2. Pág.: 167.
- [14] Lacan, J. “El atolondradicho”, en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pág.:514.
- [15] Lacan, J. “Conferencia en ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, 1989.
- [16] García, G. Conferencia: “Del sinthome”, inédita.
- [17] *Ibíd.* Cita 10. Pág.:27.
- [18] Lacan, J. “El Seminario. Libro 23. El *Sinthome*”, Paidós, Bs. As., 2012, pág. 164.
- [19] Lacan, J. “Universidad de Yale, Seminario Kanser”, en *Lacanianas* Nº19, E.O.I, Bs. As. 2015, pág.19.
- [20] *Ibíd.* Cita 10. Pág. 22.
- [21] Duras, M. *Escribir*, Ed. Tousquets, Bs. As., 1994, pág.: 36.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *789 néologismes de Jacques Lacan*, Epel, Paris, 2002.
- Eidelberg, A. “Letras.Poéticas.Lecturas lacanianas.”, Editorial Tres Haches, Bs.As., 2014.
- Duras, M. *Escribir*, Ed. Tousquets, Bs. As., 1994.
- Lacan, J. “Prefacio a la Edición Inglesa del Seminario 11”, *Otros Escritos*, Bs. As, Paidós, 2012.
- Lacan, J. “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre”, Clase del 15 de marzo de 1977.
- Lacan, J. “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. *El Seminario, libro 23*: “El Sinthome”, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1976-77). *El Seminario*, Libro 24, “L’insue que sait de l’une-bevue s’aile à mourre”, inédito.
- Lacan, J. (1971). “Lituratierra”, en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J. (1973). “Posfacio al Seminario 11”, en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J. (1976). “Prefacio a la edición inglesa del Seminario11”, en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J. “Conferencia en ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y textos 2*, Ed. Manantial, Bs. As., 1989.
- Humpty Dumpty, capítulo VI de Alicia a través del espejo, de Lewis Carroll.